

La teología del cuerpo es un tema sumamente importante y profundo que Juan Pablo II abordó en sus catequesis de los miércoles durante los primeros cinco años de su pontificado. En este manuscrito, titulado "Varón y Mujer los Creó", el Papa polaco nos invita a reflexionar sobre el significado de ser hombre y mujer a la luz de la creación y del plan de Dios para nuestras vidas.

Juan Pablo II nos habla de las tres experiencias originarias del ser humano: la soledad, la unidad y la desnudez. En la soledad, el hombre se descubre a sí mismo frente a Dios y al mundo. En la unidad, hombre y mujer se convierten en una sola carne, viviendo en comunión personal y reflejando la imagen de Dios como una comunión de personas. Finalmente, en la desnudez originaria, se muestra una total vulnerabilidad sin miedo ni vergüenza, en un encuentro íntimo y de amor.

La unidad en el amor implica una profunda conexión espiritual y corporal entre hombre y mujer, donde el don y la recepción se entrelazan en un lenguaje de amor y entrega mutua. Este sentido sponsal del cuerpo nos invita a ser don el uno para el otro, a través de la femineidad y la masculinidad, reflejando así la imagen de la Trinidad en nuestra relación conyugal.

La felicidad originaria, la cual Dios vio como "muy buena", se ve afectada por la desconfianza en el don de Dios y la caída en el pecado. A pesar de esto, la teología del cuerpo nos muestra la belleza y el significado profundo de nuestra vocación como hombres y mujeres creados a imagen y semejanza de Dios.

En resumen, la teología del cuerpo nos invita a reencontrarnos con nuestra identidad y vocación como seres humanos, a descubrir el verdadero amor y la comunión en la unidad de cuerpo y espíritu, y a vivir nuestra sexualidad de manera responsable y plena, conforme al diseño divino. Juan Pablo II nos recuerda que a través de nuestro cuerpo y nuestras relaciones con los demás, podemos descubrir y expresar el amor de Dios en nuestras vidas.